

Margit Eckholt
Fernando Barredo, sj
editores

CIUDADANÍA, DEMOCRACIA Y PERSPECTIVA DE GÉNERO

**Logros, límites y perspectivas en vista a la
conmemoración del Bicentenario
de la Independencia**



CIUDADANÍA, DEMOCRACIA Y PERSPECTIVA DE GÉNERO

Reflexiones en vista a la conmemoración del Bicentenario de
la Independencia

Margit Eckholt

Fernando Barredo, sj

editores

1era. edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 2506-247 / 2506-251
Fax: (593-2) 2506-255 / 2 506-267
e-mail: editorial@abyayala.org
www.abyayala.org
Quito-Ecuador

Diagramación: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

ISBN: 978-9978-

Impresión: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, septiembre del 2011

Índice

Prólogo

MARGIT ECKHOLT	9
----------------------	---

PARTE I. EL LARGO SIGLO XIX. LA INDEPENDENCIA

Firme y feliz por la unión.

La crisis del orden colonial y la independencia

NELSON MANRIQUE	17
-----------------------	----

La independencia hispanoamericana. Perspectiva histórica

JOHANNES MEIER.....	49
---------------------	----

Entre la Iglesia y el Imperio. La soberanía de los pueblos,
en tiempos de la Independencia

GUSTAVO ORTIZ.....	61
--------------------	----

Capítulo 1: Religión, Iglesia y participación ciudadana en la Independencia americana

Pueblo, nación e Iglesia en el tiempo de las independencias.

El caso mexicano.

MANUEL OLIMÓN NOLASCO.....	77
----------------------------	----

El papel de la religión en la Independencia.

Algunos influjos del pensamiento cristiano a la luz
de la obra de Aguirre Carbo y de Lasso de la Vega

JULIO TERÁN DUTARI.....	87
-------------------------	----

La presencia clerical en la Revolución de Independencia rioplatense

VALENTINA AYROLO.....	111
-----------------------	-----

La participación ciudadana en el proceso de Independencia,
Quito 1808-1812

CARLOS FREILE	139
---------------------	-----

La crisis de la jerarquía eclesiástica chilena en tiempos independentistas RODRIGO MORENO	155
---	-----

**Capítulo 2: La “difícil” y “feliz” memoria en la Independencia.
Del olvido al reconocimiento**

Entretejimientos y trampas de la difícil memoria BARBARA ANDRADE.....	173
--	-----

Las dificultades de la memoria sexista y las posibilidades de la memoria subalternizada MARTA PALACIO.....	193
--	-----

Construyendo la memoria de la independencia: La celebración de los Centenarios de la Independencia del Perú, 1921 y 1924 JUAN LUIS ORREGO PENAGOS	211
--	-----

Soberanía en conflicto. El encubrimiento de la soberanía de los pueblos indios en la gesta revolucionaria de la Independencia de México, 1810-1821 ALEJANDRO CASTILLO MORGA.....	229
--	-----

**PARTE II.
EL PASADO RECIENTE (1930-1989):
LA “DEPENDENCIA”**

Las varias caras de la Segunda Independencia CARLOS PÉREZ ZAVALA	243
---	-----

El nuevo laicado: tendencias, promesas e incertidumbres JEFFREY KLAIBER	259
--	-----

Kusch y el Bicentenario de Abia Yala. Apuntes filosóficos interculturales para una ciudadanía independiente y liberadora de “Nuestra América” CARLOS M. PAGANO FERNÁNDEZ	279
---	-----

La irrupción de las mujeres en la Iglesia. Reflexiones a la luz del Concilio Vaticano II y su recepción teológica VIRGINIA AZCUY.....	297
--	-----

**PARTE III:
PERSPECTIVAS (SIGLO XXI):
LA “INTERDEPENDENCIA”**

Capítulo 1: La Ciudadanía en la “Interdependencia”. Los derechos pendientes y los nuevos derechos en un Estado-nación en transformación

Participación ciudadana y rol del Estado
LUIS AUGUSTO PANCHI 321

Interdependencia, economía solidaria
y construcción de ciudadanía
OSWALDO MATA MERA 335

El bien común primordial
DORANDO J. MICHELINI..... 351

Capítulo 2: La unidad inacabada de AL: visiones, utopías, chances para construir ciudadanías futuras

Posibilidades de la integración latinoamericana
en condiciones de escasa interdependencia
ALEJANDRO PELFINI 371

La Unión Europea – ¿Modelo para América Latina?
GERHARD KRUIP..... 385

Capítulo 3: Las mujeres y la lucha por la ciudadanía plena

Algunas notas sobre feminismo y construcción
de ciudadanía en la Argentina de los años 20
JAQUELINE VASALLO Y LEANDRO CALLE..... 403

La construcción del ejercicio ciudadano de la mujer joven
en la primera década del siglo XXI
RUTH M. ARANCIBIA Y LENY VILLARROEL RÍOS 429

Mujeres pobres en Chile:
de “la opción preferencial por los pobres”
a la plena ciudadanía eclesial
CLAUDIA GODOY C. 461

Mujeres argentinas.

Prácticas familiares y ciudadanas:
una aproximación a las acciones públicas de
las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo

MARINA JUÁREZ ORTIZ 485

Algunas notas sobre la educación femenina chilena.
1920 -2000

CARMEN L. RAMÍREZ FERNÁNDEZ..... 507

La conciencia moral de jóvenes mujeres politólogas:
la difícil búsqueda de su lugar como ciudadanas

JUTTA H. WESTER 531

Reflexiones finales

Memoria - reconciliación – esperanza.

Perspectiva teológica en vista a construir ciudadanías

MARGIT ECKHOLT 561

Las dificultades de la memoria sexista y las posibilidades de la memoria subalternizada

Marta Palacio

1. Breve apunte de la preocupación filosófica por la memoria y breve nota de sus olvidos androcéntricos

Desde que surge la filosofía, y antes aún, en la poesía y los mitos, aparece la inquietud por la memoria: su operatoria y su constitución, el sentido del olvido y del recuerdo. La reflexión sobre el tema transitó las diversas etapas del pensamiento occidental: de deidad encargada de mantener vívidos los fútiles recuerdos en los mortales, *Mnemosine*, a la especulación platónica sobre la reminiscencia y el recuerdo de aquello imperecedero que no sucumbe ante la sombra del olvido originario. De la meditación sobre la irrecuperable temporalidad de San Agustín, pasando por los planteos de Descartes, Locke y Hume sobre los mecanismos asociativos de la memoria, a la infatigable obra de Edmund Husserl sobre la fenomenología de los movimientos de la conciencia y su retención en la memoria, hasta el abultado estudio contemporáneo de Paul Ricoeur sobre la memoria, la historia y el olvido. O los planteos de Levinas sobre lo inmemorial, pasado que nunca fue presente, huella huidiza y traumática que delata una alteridad inapresable en la propia mismidad. O la concepción de Hannah Arendt del pasado como el tiempo del perdón y de la posibilidad de la re-significación de la propia experiencia en un relato que quiebra y nos libera de la irrevocabilidad de lo acontecido y del paso inexorable del tiempo.

Estos pensadores y pensadoras –por citar algunos/as- asumen la cuestión de la memoria como un auténtico problema de reflexión filosófica aportando diversos matices al problema, unos más vinculados

con la metafísica, otros con la teología, la psicología o la historiografía. Sin embargo, sus especulaciones no ponen en discusión la matriz androcéntrica y sexista de la construcción social de la memoria, si bien Ricoeur, por ejemplo, reflexionó pormenorizadamente en una de sus últimas obras¹ sobre los abusos de la memoria y su inevitable carácter sesgado y polivalente.

Es mérito de las investigadoras feministas, historiadoras, filósofas, teólogas, antropólogas, literatas, etc.,² quienes a partir de la década de los '60 enfocan la cuestión de la reconstrucción del pasado y del registro de la memoria colectiva para desmontar su estructura analítica y descriptiva androcéntrica, que ignoró el protagonismo de las mujeres, invisibilizándolo en un descuidado y dialéctico olvido, y las subordinó en los márgenes domésticos y privados. En suma, las feministas apuntaron que la narrativa histórica había sido llevada a cabo, hasta ese momento, desde la privilegiada óptica masculina y sus prácticas mnemológicas.

Con la categoría clave de “género”- introducida por el feminismo en los últimos decenios- acontece una profunda trasmutación en la tradición filosófica e historiográfica, puesto que el género, como legítima categoría de análisis, permitió detectar las relaciones de dominación y opresión sobre las mujeres en los diversos contextos históricos y sus justificaciones científico-ideológicas basadas en la diferencia biológica de los sexos. El género instaló una nueva lumbré sobre los documentos y sobre los dispositivos de archivo al advertir que, en la construcción de la memoria, tanto las conductas como los atributos de los individuos habían sido consignados desde una visión cultural sobre los sexos, mostrando que sobre la diferencia sexual biológica había sido construida una enorme desigualdad política, con una extraordinaria virtualidad para enmascararse como ahistórica, naturalizarse como innata y, por ende, perpetuarse como correcta éticamente en los procesos institucionales de socialización. A este proceso Pierre Bourdieu lo denomina “violencia simbólica” puesto

1 Cfr. RICOEUR, P., *La memoria, la historia y el olvido*, Madrid: Trotta, 2003.

2 Sin desconocer los aportes sociológicos de Pierre Bourdieu sobre la dominación masculina o la reflexión de Jacques Derrida sobre el falogocentrismo de Occidente, por nombrar algunos pensadores de relieve.

que se ejerce sobre sus víctimas, de un modo imperceptible para ellas, mediante los dispositivos simbólicos del conocimiento, la comunicación y la memoria.³

Los estudios feministas y de mujeres de diversas geografías hicieron un innegable aporte a la cuestión de la memoria al indagar sobre la genealogía de la subordinación y la opresión histórica de las mujeres, y al mismo tiempo al intentar posicionarlas como sujetos de la historia, es decir como agentes de cambio político-cultural, lo que abrió nuevos registros, archivos y documentos sobre las mujeres más allá de las tradicionales biografías de mujeres excepcionales (heroínas, santas, brujas) analogadas en su descollar con el arquetipo masculino.⁴

En esta deconstrucción/reconstrucción de la memoria, las feministas ofrecieron una perspectiva historiográfica nueva que sitúa a las mujeres como protagonistas de la historia, es decir, sujetos históricos con una particularidad propia acuñada por las representaciones de sexo-género. Esta posición se distingue de cierta historiografía “neutral” (la historia contributiva) que no considera la relación jerárquica y desigual del colectivo cuando incorpora descriptivamente los aportes de las mujeres en la educación, la literatura, el trabajo, etc., sino que lo hace de un modo “complementarista”. Tampoco se identifica con la historiografía de la vida cotidiana de la escuela francesa que ilumina los ámbitos domésticos y las condiciones materiales de la vida privada (arquitectura, comida, vestido, costumbres hogareñas) y en que aparecen las mujeres como en su “lugar natural”, pero que no recupera la experiencia política de las mujeres,⁵ reforzando de este modo la perpetuación del lugar ahistórico de la mujer, su privación del espacio público y de las acciones propiamente humanas, para decirlo en palabras de Hannah Arendt.

Un reparo teórico: las investigaciones sobre la memoria histórica, en este caso de las mujeres, están constreñidas por lo que Jacques Derrida ha denominado “mal de archivo”. Es decir, ese “problema de

3 BOURDIEU, P., *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama, 2000.

4 GIL LOZANO, F.; PITA, S.; INI, M., *Introducción*, en: GIL LOZANO, F.; PITA, S.; INI, M. (EDS.), *Historia de las mujeres en la Argentina*, Buenos Aires: Taurus, 2000, pp. 7-22.

5 Ibidem.

traducción” que es inherente a los archivos, en el sentido de que la memoria singular del acontecimiento inscripto en el cuerpo, o extensivamente en otro soporte material, es insustituible y sin embargo, memoria que está condenada a ser interpretada, repetida y reproducida.⁶ Es una singularidad que se ofrece y se hurta, a la vez, a la traducción y a la reproductibilidad técnica. “Mal de archivo”, pasión que nos acosa por capturar aquello inalcanzable que relampaguea en el pasado.

Con esto quiero enfatizar que si todo archivo padece de esta extraña e insuperable patología ¡cuánto más los registros insuficientes, deficitarios y falocéntricos sobre las mujeres! El límite del asunto es la ausencia de las mujeres en los archivos y discursos androcéntricos, aunque es también lo que motoriza el deseo de la indagación intelectual feminista sobre la oculta tradición de mujeres escritoras que se encuentra inevitablemente con el mismo problema en su afán de recuperar la producción archivística realizada por las mujeres a lo largo de los siglos. El “paradigma indiciario”, en la feliz expresión de la filósofa española Fina Birulés, es el armazón que nos permite reconstruir a través de pequeñas señas e indicios, relevando otras fuentes que las clásicas (relatos populares, mitos, arte, etc.), las figuras ausentes de las mujeres y develar sus prácticas de sumisión/resistencia. De este modo, la reconstrucción indiciaria y oblicua de la experiencia histórica de las mujeres en los escasos documentos, fuentes y archivos es un valioso apoyo teórico que legitima la tarea emprendida y desde el que intentaremos plantear las posibilidades de la memoria subalterna.⁷

En esta ausencia/presencia de la alteridad de las mujeres de la memoria androcéntrica, puesto que se ha guardado apenas memoria de sutiles rastros debido al principio “arcóntico” o de violencia inherente a todo acto de archivo, radica la esencial perplejidad con que nos topamos al estudiar la memoria social de las mujeres organizada según

6 DERRIDA, J., *Mal de archivo*, Madrid: Trotta, 1997.

7 BIRULÉS, F., *Indicios y fragmentos: historia de la filosofía de las mujeres*, en: RODRIGUEZ MAGDA, R. (ED.), *Mujeres en la historia del pensamiento*, Barcelona: Anthropos, 1997, pp. 17-41.

el orden instituido a partir de procesos de selección, jerarquización e interpretación de los acontecimientos.⁸

2. La lucidez de las(os) dominadas(os): la memoria subalternizada de las escritoras periodistas del Río de la Plata y sus registros

Seguramente, la breve nota que presenté sobre la preocupación filosófica, los olvidos de la memoria sexista y los aportes del feminismo a la cuestión de la memoria histórica de las mujeres es ya lo suficientemente conocida en nuestros ámbitos como para hacerme cargo que no estoy diciendo nada nuevo, sino sólo ejercitando la memoria de nuestros estudios académicos. Reminiscencia, simplemente. En realidad, quisiera detenerme en dos puntos que han concitado mi reflexión estos últimos años relativos a los límites y posibilidades del trabajo crítico feminista. Uno de ellos atañe a la cuestión de la escritura realizada por mujeres como espacio privilegiado para indagar la memoria subalterna, el otro – íntimamente vinculado con el anterior- tiene que ver con su posición de víctima y de colectivo dominado dentro de un sistema cultural de opresión como límite para una historiografía feminista.

Ambos problemas conciernen directamente a uno de los ejes de este Seminario Interdisciplinar abordado en este espacio compartido en que intentamos reflexionar sobre “*La difícil y feliz memoria en la Independencia. Del olvido al reconocimiento*”. En este ensayo ejemplificaré la reflexión sólo con textos de las escritoras rioplatenses (luego argentinas y uruguayas) del siglo XIX, aunque la reflexión filosófica sobre la escritura, bien puede involucrar también a las demás escritoras americanas del período independentista. El estudio de la escritura de las mujeres confluye en el problema de la memoria, los procesos de documentación, archivo y registros realizados por las mujeres durante el período independentista de nuestras tierras americanas. En los últimos años estos documentos han sido investigados bajo una nueva luz, con la

8 Jacques Derrida en su obra *Mal de archivo* nos plantea como en la cuestión del archivo interviene una violencia y un acto de mandar: acciones inscriptas en la etimología de *arkhê*: origen en cuanto comienzo y también *arkhê*: mandato u orden, de allí los arcontes quienes hacían la ley, la representaban y eran sus guardianes. Acto de poder que establece y conserva el derecho: de allí que Derrida hable de una “violencia archivadora” (DERRIDA, J., *Mal de archivo*, p 15).

tarea de “cepillar la historia a contrapelo” en términos benjaminianos,⁹ por diversos estudios académicos a partir del impulso de las investigaciones feministas en diversos *corpus* científicos: filosófico, histórico, teológico, literario, etc.¹⁰

El principio “arcóntico”, organizador de la memoria y del archivo, presente en los escritos de mujeres de clase alta del Río de la Plata del siglo XIX – cartas, diarios biográficos, poesías, incipientes textos periodísticos¹¹ y novelas románticas – determina que su presencia aparezca como esa “voz usurpada”¹² de quienes han debido camuflar su propia voz en la retención material de la escritura. Secuestro de la voz propia – que se palpa en el anonimato y el uso de seudónimos de las primeras escritoras públicas o periodistas – que delata la represión cultural a la que están sometidas pero que en su emergencia e inscripción en el espacio político, producen un dislocamiento del histórico espacio privatizado de las mujeres. La letra pública de muchas de las primeras periodistas de la prensa del siglo XIX, destinada principalmente a lectoras femeninas, está impregnada mayoritariamente del afán ilustrado

-
- 9 BENJAMIN, W., *Sobre el concepto de historia. Tesis y fragmentos*, Buenos Aires: Piedras de papel, 2007, p. 28.
- 10 Es destacable y valiosísimo el pionero aporte del colectivo *Teologanda - Mujeres haciendo Teologías*; mujeres teólogas que bajo la coordinación de Virginia Azcuy, desde el año 2003 están empeñadas en la tarea de investigación, recuperación y publicación de la escritura teológica de las mujeres de América Latina, el Caribe y Estados Unidos en una ambiciosa colección de 6 tomos editados por Editorial San Pablo.
- 11 Las mujeres publicistas o periodistas aparecen en Buenos Aires en la década del '50, luego de la caída de Rosas. Antes, en 1830, había aparecido el primer bisemanario, *La Aljaba*, cuya autora, Petrona Rosende de Serra, periodista uruguaya, permaneció oculta tras el anonimato en la publicación. Entre estas escritoras periodistas se destacan dos directoras de las publicaciones: Rosa Guerra (*La Camelia*, 1852), y Juana Manso (*Álbum de Señoritas*, 1854). El trabajo periodístico de Juana Manuela Gorriti –exiliada en Lima– quien en 1878 dirigió la revista *La Alborada del Plata*. La redacción de Eduarda Mansilla (*Flor del Aire*, *El Alba*, *El Plata Ilustrado*, *La Gaceta Musical*, entre 1864 y 1874). En la década que va del '70 al '80 aparecen notas de María Eugenia Echenique (cordobesa), Josefina Pelliza, Lola Larrosa y también colaboraciones de otras escritoras latinoamericanas: Mercedes Belzú, Raimunda Torres y Quiroga, Adriana Buendía, Quiteria Varias y Marín, entre otras. (SOSA DE NEWTON, L., *Cien años de periodismo*, en: GIL LOZANO ET. AL. (EDS.), *Historia de las mujeres en la Argentina*.)
- 12 Agradezco esta expresión a mi colega y amiga Virginia Azcuy.

de educar moralmente a las mujeres y cultivarlas para que desempeñen mejor sus roles en el interior de sus familias y se conviertan así en idóneas transmisoras de los ideales republicanos, es decir, en auténticas “madres republicanas”. Así por ejemplo las escasas páginas aparecidas tempranamente en 1830 en la revista *La Aljaba* escritas por la uruguaya residente en Buenos Aires, Petrona Rosende de Serra, que oculta tras un seudónimo, se dirigía a sus compatriotas en estos términos:

“La Aljaba quiere hablar al alma de las madres, que tienen un buen discernimiento; a las que aman la verdadera felicidad de sus hijas; a las que aspiran á nada más, que dejar después de su muerte la memoria de sus virtudes gravadas con caracteres indelebles, no sólo en los corazones de sus hijas sino también en los de sus compatriotas: ¡esta es la fama póstuma que debe ambicionar una muger completa!!!; *Buena madre, tierna esposa y virtuosa ciudadana!*!”¹³

Aunque, colateral a esta empresa pedagógica de educación de la mujer republicana que comparten también con notables periodistas y políticos argentinos como Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento, por mencionar algunos, se hallan las voces de aquellas otras, como Rosa Guerra, Juana Manso o Juana Manuela Gorriti, genuinas “maestras” que pretenden educar a las mujeres para lograr su emancipación política y la igualdad entre los sexos. Con sus escritos estas periodistas entran en los debates públicos con los próceres de la patria sobre la formación del estado nacional, aunque serán inevitablemente acalladas y ridiculizadas. La voz femenina de la prensa argentina de mediados del siglo adquiere acentos propios en su crítica al rosismo, celebrando la vida democrática iniciada después de la batalla de Caseros. Las periodistas reprueban las guerras internas, apoyan una cultura latinoamericana autónoma respecto a Europa bregando por la pluralidad lingüística de Latinoamérica y alientan la producción local de libros. Conciben la emancipación de la patria como condición de la emancipación femenina, recuperando muchas veces la experiencia del exilio y el desamparo vivido por aquellas que no tienen patria. Aunque también escriben sobre recetas de cocina, modas, artes y costumbre en

13 MASIELLO, F. (ED.), *La mujer y el espacio público. Periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Feminaria Editora, 1994, p. 28. (Las cursivas son del original).

una rara mezcla de asuntos domésticos y políticos, en la que una vez más aparece la “doble voz” que ironiza con el modelo oficial.¹⁴

La escritura, en cuanto tecnología ajena a la biología, ha dejado marcas en los cuerpos femeninos cargándolos de signos y significados y, a su vez, ha guardado la memoria de sus esquemas perceptivos, emociones y afecciones desde la que podemos reconstruir sus condiciones materiales de vida.¹⁵ Memoria de la diferencia sexual inscripta aún en la escritura de mujeres sin autoconciencia de su condición subalterna o en la de quienes no pretenden la emancipación femenina, tal el caso de Josefina Pelliza que en 1876 – tras el seudónimo de Judith – afirmaba en *La Ondina del Plata*:

“La mujer ha nacido para amar protegida por el generoso corazón del hombre, guiada por él (...) y siempre adherida a él, y en él apoyada como adhieren y cobijan los débiles tallos a la sombra y al abrigo del tutor”.¹⁶

Sin embargo, aún adhiriendo al tutelaje patriarcal emerge una “doble voz” que indica que tras la gramática androcéntrica – obligadamente impuesta por la cultura epocal – se halla la traza oculta de esa otra voz obliterada que habla como en un palimpsesto de la experiencia histórica de las mujeres confinadas, recluidas del espacio público y subordinadas culturalmente por el sistema de diferencia del género sexual.

La experiencia histórica que aflora en los escritos de las mujeres rioplatenses del

S. XIX está construida por la posición que ocupan en el campo social: desde su lugar secundarizado y su posición de “dominadas” sus textos hablan de esas percepciones, actitudes, formas de comportamiento y sentidos acuñados en su subjetividades que son ajenos a la experiencia del dominador o del amo, hegelianamente hablando. Las

14 Ibidem.

15 FOUCAULT, M., *Las relaciones de poder atraviesan los cuerpos*, en: IDEM, *Microfísica del poder*, Valencia: La Piqueta, 1991.

16 SOSA DE NEWTON, L., *Cien años de periodismo*, en: GIL LOZANO ET. AL. (EDS.), *Historia de las mujeres en la Argentina*, pp. 170-187, aquí 177.

pioneras del feminismo argentino hablarán de subvertir la marginación (Juana Manso, Juana Manuela Gorriti, etc.); las otras mujeres adherirán al progreso emancipador civilizatorio sin cuestionar su propio *status quo* (Mariquita Sánchez de Thompson, Josefina Pelliza, etc.). En ambos registros archivísticos de la memoria de las mujeres –feminista o no feminista – se halla la doble voz que revela la ausencia de una presencia reprimida y censurada socialmente aunque obstinadamente resistente en su invisibilidad.

3. La escritura archivística de las mujeres: la compleja posición de víctimas

Los rostros de carne de las mujeres del pasado fulguran en la materialidad de sus palabras escritas; la experiencia subalterna destella en sus modos de narrar y de argumentar en la codificación que realizan en sus diversos escritos (diarios íntimos, testimonios autobiográficos, memorias, artículos periodísticos, novelas, folletines, etc.). Sus escritos periodísticos y libros indican que muchas de ellas tienen clara conciencia de su rol en la sociedad y en la organización política del país y se sirven de la pluma para expresarla. Por ejemplo, Rosa Guerra – aunque escondida tras seudónimo – acusa la dominación masculina al emplear como lema de su revista aparecida en Buenos Aires en 1852, *La Camelia*: “¡Libertad! No licencia. Igualdad entre los secos”.¹⁷ O el texto clave con que Juana Manso inaugura la tirada de *Álbum de Señoritas*, titulado “Emancipación moral de la mujer” de Enero de 1854, auténtico manifiesto feminista en donde refiriéndose a la dominación masculina la autora se pregunta:

“¿Por qué se ahoga en su corazón desde los más tiernos años, la conciencia de su individualismo, de su dignidad como ser, que piensa y siente? Repitiéndole: no te pertenesca a ti misma, eres cosa y no *muger*? ¿Por qué reducirla al estado de *hembra* cuya misión es perpetuar la raza? ¿Por qué cerrarles las veredas de la ciencia, de las artes, de la industria, y así hasta la del trabajo, no dejándole otro pan que el de la miseria, o el otro mil veces horrible de la infamia?”

Y más adelante, como una auténtica adelantada, expresa la penosa alianza de clase y género de la condición de subordinación de la mujer a la que su pluma periodística quiere combatir:

“En este momento tan solemne de nuestra patria, en que la reacción del progreso y de la libertad es eminente, llamamos la atención de los encargados de la clase pobre.”¹⁸

El libro y la escritura es una presencia extraña en la existencia humana, aunque por el ritualismo cotidiano y los olvidos del alba de los orígenes se haya ensombrecido el asombro inicial. En este punto adhiero a la aguda intuición de Emmanuel Levinas respecto a la estrecha vinculación ontológica del libro con la existencia humana.¹⁹ Este autor tiene el acierto de intuir que la escritura ha sido constitutiva del logos, del pensamiento y del modo de existir humano, y por allí también lo seguirá uno de sus más brillantes discípulos y colegas, Jacques Derrida.

Este es un tema que excede las pretensiones de este trabajo, pero que lo traigo a colación porque me permite enfocar la importancia del libro en cuanto archivo y fijación de la memoria para el desarrollo de la autoconciencia contemporánea de las mujeres y de nuestros modos contruidos de aparición en la escena pública: de nuestros derechos en cuanto sujetos históricos, de nuestros problemas, de la recuperación de nuestras propias voces, de la reapropiación de nuestros cuerpos y sus esquemas perceptivos. A su vez, los libros escritos por mujeres argentinas del siglo de la Independencia permiten adentrarnos en su experiencia histórica de autoras que, aunque iterativamente silenciadas

18 MASIELLO, F. (ED.), *La mujer y el espacio público*, p. 59 (las cursivas son del original).

19 LEVINAS, E., *Ética e infinito*, Madrid: La balsa de la medusa, 1991-2000. En su rememoración de sus primeros pasos de lector, emerge la singular conciencia de la “ligazón ontológica del libro” con la modalidad de la existencia humana, que contrasta con el escaso interés que tradicionalmente la filosofía ha prestado a la íntima relación del libro con el modo de existir propiamente humano. Por supuesto que en un ámbito de judíos ilustrados, como en el que se mueve Levinas, la Biblia será el “libro por excelencia” del que aprende las cosas primeras, aquellas que hablan del sentido de lo humano, y en las que él encuentra una semejanza con los textos de los grandes filósofos en su afán de dar sentido al caos de los acontecimientos y de las realidades.

por la autoridad historiográfica y jurídica de la cultura patriarcal,²⁰ cuya producción aflora como escasas y legítimas fuentes archivísticas de un pasado reciente que ha sido recuperado a partir del impulso de las corrientes feministas contemporáneas.²¹

Quisiera referirme y traer a la memoria algunas reflexiones sobre la vida de las mujeres lectoras y escritoras del siglo XIX de nuestras tierras que, en su intento de leer y de escribir bajo la coerción de la propia situación histórica, debieron asumir una “singular posición” de lectoras y escritoras que se descubre en sus escritos.²² Posición incómoda y desafiante, desautorizada en la mayoría de los casos, deslegitimada por los patrones mentales de su cultura epocal, reprobadas casi siempre por sus contemporáneos varones, incomprendidas muchas veces por las otras mujeres. Sirva de ejemplo el caso de la escritora y periodista argentina Juana Manso, pionera del feminismo en Argentina y América Latina de mediados del S. XIX.²³ Esta posición subalternizada de escritoras-lectoras sufre una gran transformación en el siglo XX a partir de las acciones y planteos de las diversas corrientes feministas.

Entre los logros y avances del feminismo en esta cuestión, las mujeres hemos debido re-significar el acto de leer y de escribir a partir de la propia posición o ubicación en el espacio simbólico y de la cultura – espacio por siglos distribuido y controlado por el poder masculino – desplazándonos de la posición histórica de oprimidas o víctimas a la de “agenciadoras” o agentes en un largo y conflictivo proceso social de lucha y resistencia. Esta acción de re-significación

20 Si bien la Constitución Nacional (1853/1860) reconoce dentro de los derechos civiles de los ciudadanos la libertad de escribir y publicar sin censura y declara al autor como propietario exclusivo de su obra, de facto las mujeres autoras quedaron en una situación de desigualdad ya que sobre ellas pesaba la subordinación legal de género del Código de Vélez Sarsfield de 1876.

21 BATICOURE, G., *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritoras en la Argentina: 1830-1870*, Buenos Aires: Edhasa, 2005.

22 Entre las escritoras aparecen los nombres de varias de las periodistas mencionadas: Mariquita Sánchez de Thompson, Juana Manso, Eduarda Mansilla, Juana Manuela Gorriti.

23 PALACIO, M., *Orígenes del feminismo en Argentina: la escritura emancipatoria ilustrada y crítica de Juana Manso*, en: ORTIZ, G.; SPECCHIA, N., *Ilustración y emancipación en América Latina*, Córdoba: Educc, 2008, pp. 159-205.

de la propia experiencia histórica, de conciencia histórica, prolonga el esfuerzo condensado en la ambigua escritura de las mujeres americanas y su inaudible voz, hoy recuperada por la historiografía feminista en la desperdigada memoria colectiva. Cada una de ellas, Rosa Guerra, Juana Manso, Eduarda Mansilla, Juana Manuela Gorriti, por nombrar sólo algunas de las escritoras, son mujeres de su época: con una clara conciencia de los riesgos y sinsabores que su tarea demanda, pero también con la certeza de que no pueden dejar de estudiar ni de escribir ni de leer; con la sagacidad suficiente como para saber que lo que escriben es un acto apremiado por una fuerza interior y a la vez comprometido con la experiencia histórica de sus coetáneas. A pesar de los marcos sociales y culturales de oposición o menosprecio a su tarea de escritoras, a su vocación de vida por el estudio, pese a las dificultades, controversias y reprimendas que su palabra y acción suscitan, siguen adelante ingresando con estas prácticas de escritura en la escena histórico-social como auténticas protagonistas.

Como rasgo distintivo, podemos apreciar cuando leemos a las escritoras mujeres (poetas, filósofas, teólogas, periodistas y novelistas) su posición de escritura: la mayoría escribe desde una genuina recuperación de su experiencia subalternizada. Y esta condición de enunciantoras que, al usar de un modo particular el lenguaje a partir de los sentidos dados por su experiencia y memoria de oprimidas, las constituye en lúcidas sujet@s en el mismo acto de escribir expresan un mundo de significados desconocido para el dominador. En el momento, en que las mujeres se apropian de la palabra escrita, hacen una aparición rupturista con su naturalizada invisibilidad en el legado escriturístico, advirtiéndonos de su presencia y también, a contraluz, de su ausencia en una historia que se ha empeñado en no registrarlas, y cuando lo ha hecho, las ha ubicado en el estamento inferior.

La posición de subalternas condiciona el estilo de su escritura que recupera en su gramática la experiencia genérica de la diferencia sexual y que, por lo mismo, subvierte la memoria de género que, al gozar ahora de la autoridad y el privilegio de la letra escrita, disloca el sistema archivístico androcéntrico que se topa con ella como con lo extraño y lo no-permi-

tido. Esto no significa que la escritura de mujeres sea distintiva porque exista una “esencia femenina” o un elemento abstracto/universal que se hallaría presente en la “naturaleza femenina” o en su biología inmutable²⁴ (hormonas, genes, ADN, corteza cerebral), sino que su escritura, al igual que sus otras prácticas – más cotidianas quizás – son resultantes de una modalidad de subjetivación, que tiene que ver con las condiciones históricas, con la conciencia de su opresión, con los *habitus* o disposiciones mentales y perceptivas adquiridos por sus cuerpos y mentes a través del proceso de socialización signado por una valoración jerárquica de la diferencia sexual.²⁵

El modo histórico de ser sujetos, ha tenido que ver con la historia de marginalidad, subalternación, exclusión, minusvaloración y fragmentación de sus respectivas culturas. Mujeres ubicadas por los saberes valederos de la cultura patriarcal en la inferioridad de la corporalidad, los sentimientos, los afectos, lo concreto, lo privado, doméstico y familiar, a partir de un uso discursivo basado en una lógica binaria jerárquica que ha exaltado el logos, el alma, la razón y el pensamiento. Binarismo jerárquico constatable incluso en la glorificación de lo femenino del amor cortés medieval o del romanticismo del siglo XIX o en la complementariedad de la tradición cristiana o en la mística femenina. Muchas de ellas cuando escriben se apropian de un modo “subversivo” de ese lugar privatizado y lo transforman al escribir, es decir, al hacerse audibles y visibles, a partir de los lenguajes aprendidos y memorizados que han puestos en juego o escenificado en ese lugar de clausura y reclusión. Su escritura emana de una peculiar sensibilidad construida por su posición subalterna en la cultura androcéntrica.²⁶ Hablan y escriben desde sus afectos, cuerpos, risas, llantos, placeres y dolores. Hablan de sus tareas domésticas, la crianza de los hijos, la cocina, las amigas, sus amores. Pero también, como ya

24 Ha sido el gran aporte de Charles Darwin mostrar que las especies animales y sus grupos – entre las que se halla el ser humano – han evolucionado históricamente a partir de las condiciones materiales de vida.

25 BOURDIEU, P., *La dominación masculina...*

26 El “genio femenino” no sería otra cosa que este *habitus* mental y perceptivo construido en las mujeres por las condiciones históricas a que han sido sometidas secularmente.

vimos, se introducen en la política, la religión, la filosofía e incluso en las incipientes ciencias.²⁷

Estas mujeres, lectoras y escritoras del siglo XIX, enseñan y comprenden, dan sentido a los acontecimientos, desde sus experiencias mediadas por esta posición en que se palpan las huellas de su subordinación como narradoras. Al escribir, al hacer su aparición en el espacio público, exhiben paradójicamente su privatización – subjetiva, doméstica, sentimental – trastocando inevitablemente su propia experiencia de marginación. En este sentido, advertimos en sus textos una distinción de “excepcionalidad”, no por su genialidad ni porque no haya habido a lo largo de los siglos mujeres escritoras, que las hubo desde Diótima – contemporánea a Sócrates –, sino porque su marginación queda expuesta, desnuda, muchas veces denunciada, dentro de una historiografía sexista que ocultó o descuidó el archivo de sus producciones literarias, quedándonos sólo fragmentos, pequeños indicios de una tarea de mujeres escritoras cuya genealogía fue obstinadamente descuartizada a lo largo de los siglos y aún en medio nuestro. La excepcionalidad está en que cuando nosotras reparamos en su escritura y en su obra se detiene el *continuum* histórico homogéneo y hegemónico, se quiebra el progreso lineal y se recupera ese instante del pasado olvidado y desechado para decirlo con palabras de Walter Benjamin. Y nosotras al releer estos textos anidamos la posibilidad de alumbrar un sentido al futuro genuinamente novedoso, ya que rompemos la circularidad con las que las instituciones y la sociedad nos ha enseñado a leer y a aprender en nuestras prácticas ya que con la transmisión de los signos lingüístico hemos recibido una forma de mirar el mundo y de comprenderlo.

27 Incluso en la escritura de textos filosóficos que por definición deben referirse a “cosas generales”, signados por una reflexión argumental abstracta, articulados en base a un raciocinio lógico depurado de la ambigüedad de la vida -porque sabemos que desde Aristóteles “sólo hay ciencia de lo universal”-, sin embargo cuando las mujeres filósofas escriben y argumentan filosóficamente hacen ingresar ese mundo privatizado, a modo de indicios, de ejemplos, de citas, de referencias fragmentarias, de tonalidades afectivas. Podemos leerlo en Mary Wollstonecraft, Olympe de Gouyes, Juana Manso, Simone de Beauvoir, e incluso en mujeres que no se declaran feministas, como Hannah Arendt. No es casual ni una circunstancia menor que Hannah Arendt haya empleado la categoría de “nacimiento” o “natalidad” para explicar la condición humana de provisoriedad, pluralidad, singularidad, y considerarla el origen de toda acción política.

Cuando las mujeres, conscientes de esta situación de partida, del propio poder (*potentia*) de tomar y usar la palabra convirtiéndola en “palabra eficaz”, capaz de romper el círculo autorreferenciado de la óptica androcéntrica y de la enunciación masculina, generamos algo nuevo: un acontecimiento de sentido novedoso, aún si este pasa por recuperar lo vivido en la cotidianidad de la esfera doméstica.

Los problemas de género no se reducen únicamente a una lucha contra la exclusión o la discriminación de la matriz cultural patriarcal, sino que involucran planteos más amplios: epistemológicos, antropológicos, éticos, sociológicos, psicoanalíticos, políticos, económicos, etc. Es significativo, al respecto, que los estudios feministas y de mujeres hayan sido pioneros en abordar cuestiones del cuerpo, de la sexualidad, de la afectividad, etc., una vez que las mujeres adquirimos autoconciencia colectiva y nos preguntamos por las propias condiciones históricas de vida. Aunque en un primer momento los estudios de mujeres han partido de su estado de opresión y victimación, en los últimos años han ganado terreno investigaciones empíricas y teóricas sobre diversas cuestiones en que las mujeres asumen protagonismo público y agencian sus propias identidades, constituyéndose en auténticas actoras sociales.

En este sentido, tal vez sea un límite para los estudios de escritos y archivos de mujeres del siglo independentista el género autobiográfico y de memorias de muchos de las fuentes que se conservan. En este sentido, es bueno tener en cuenta la advertencia de la ensayista Beatriz Sarlo advierte sobre la parcialidad del testigo²⁸ y de la necesidad de salir del lugar de la víctima para construir una historiografía que se pretenda “científica”.²⁹ La historia necesita de argumentos, de perspectiva crítica y de cierta hermenéutica de los hechos, es decir de un “dispositivo intelectual” descriptivo/hermenéutico de los testimonios que permita la discusión y que incorpore la experiencias de los otros/as. La categoría de género bien puede desempeñar el rol de dispositivo analítico-hermenéutico, pero supone también el pasaje de la condición de víctimas a la

28 El mero testimonio es un hecho incontrovertible y sobre el que no caben discusiones. Se lo acepta o se lo rechaza en base a un procedimiento de credibilidad pero no se lo puede contra argumentar ya que no es un razonamiento sino el relato de alguien que vivió y percibió una serie de acontecimientos desde su subjetividad intransferible.

29 SARLO, B., *Tiempo pasado*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2005.

de ageciadoras. Lo cual abre un problema epistemológico al feminismo: ¿Cómo reconstruir el pasado de una memoria subalterna a partir de los fragmentos de textos narrativos, de autobiografías y memorias?

Este problema vincula directamente con la cuestión abordada por Hannah Arendt en su reflexión sobre la identidad esencial de los seres humanos, esto es, la imposibilidad de decir qué somos, ya que no hay definición porque no hay esencia de nuestras identidades singulares sino que sólo podemos decir quiénes somos ante otras/os al construir relatos de nosotras/os mismas/os (*story*) que, luego, serán recogidos en la historia (*history*).³⁰ (Arendt, 1993). Las historias y narraciones, tanto las de la memoria androcéntrica como de la subalterna, tienen un carácter vicario de los acontecimientos y por lo mismo siempre será fragmentaria e incompleta. Con lo que resurge nuevamente el “mal de archivo”.

Bibliografía

- Arendt, Hannah, *La condición humana*, Barcelona: Paidós, 1993.
- Baticuore, Graciela, *La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritoras en la Argentina: 1830-1870*, Buenos Aires: Edhasa, 2005.
- Benjamin, Walter, *Sobre el concepto de historia. Tesis y fragmentos*, Buenos Aires: Piedras de Papel, 2007.
- Birulés, Fina, “Indicios y fragmentos: historia de la filosofía de las mujeres”, en: Rodríguez Magda, Rosa (ed.), *Mujeres en la historia del pensamiento*, Barcelona: Anthropos, 1997, pp. 17-41.
- Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona: Anagrama, 2000.
- Castello, Santiago, Giardino, Roberto (eds.), *Memorias y olvidos en un cambio epocal*, Córdoba: Educc, 2008.
- Derrida, Jacques, *Mal de archivo*, Madrid: Trotta, 1997.
- Fletcher, Lea (ed.), *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, 1994.
- Foucault, Michel, “Las relaciones de poder atraviesan los cuerpos”, en: *Microfísica del poder*, Valencia: La Piqueta, 1991.
- Gil Lozano, Fernanda, Pita, Valeria Silvina & Ini, María Gabriela, “Introducción”, en: Gil Lozano, Fernanda, Pita, Valeria Silvina & Ini, María Gabriela (eds.), *Historia de las mujeres en la Argentina*, Buenos Aires: Taurus, 2000, pp. 7-22.
- Levinas, Emmanuel, *Ética e infinito*, Madrid: La balsa de la medusa, 1991.
- Masiello, Francine (comp.), *La mujer y el espacio público. Periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires: Feminaria Editora, 1994.

- Palacio, Marta, “Orígenes del feminismo en Argentina: la escritura emancipatoria ilustrada y crítica de Juana Manso”, en: Ortíz, Gustavo, Specchia, Nelson, *Ilustración y emancipación en América Latina*, Córdoba: Educc, 2008, pp. 159-205.
- Sarlo, Beatriz, *Tiempo pasado*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2005.
- Sosa de Newton, Lily, “Cien años de periodismo”, en: Gil Lozano, Fernanda, Pita, Valeria Silvina & Ini, María Gabriela (dir.), *Historia de las mujeres en la Argentina*, Buenos Aires, Taurus, 2000, pp. 170-187.